



## Materiales textiles: por qué es tan importante tener una gestión eficiente

En España, la gestión de los materiales textiles y el calzado post-consumo se encuentra todavía en una fase temprana: fuentes solventes estiman que apenas se recoge separadamente un 12% de lo generado cada año. El 88% restante termina en vertederos o en plantas de valorización energética, dependiendo de la estrategia de gestión de residuos existente en cada territorio. Ante esta realidad, y como mecanismo para la transformación de su gestión, la Ley 7/2022 de residuos y suelos contaminados para una economía circular, establece la obligatoriedad de la Responsabilidad Ampliada del Productor en los residuos de textil y calzado.



**Juan Ramón Meléndez Agudín**  
Director general de RE-VISTE

### **G**ESTIONAR LA RECOGIDA

Para mejorar la situación es esencial ampliar geográficamente la recogida selectiva de textil y calzado llevándola a territorios donde aún no se ofrece a los ciudadanos la posibilidad de participar. Por otro lado, donde ya existe se debe intensificar y mejorar la red de puntos de recogida mediante la contenerización en vía pública, en puntos limpios o en espacios privados colaboradores como centros comerciales, parroquias, estaciones de servicio, etc. El objetivo debe ser facilitar la participación ciudadana, hacer accesible la recogida separada de textil y calzado a más personas. Un buen servicio de recogida permitirá asegurar que el material cuente con la calidad suficiente para poder ser gestionado de manera circular por entidades expertas y confiables.

### **JERARQUÍA EUROPEA DE MATERIALES**

En 2008, la Unión Europea actualizó este concepto estableciendo una nueva jerarquía de residuos compuesta por seis etapas. La política determinaba que cada país miembro debía integrarla en su legislación para crear un orden común de prioridades en el tratamiento de residuos, con el fin de transformar la UE en una sociedad más sostenible y combatir el cambio climático. En España, la Ley 7/2022 recoge y desarrolla este concepto, fijando un orden específico.

Esta pirámide invertida sirve para ilustrar la jerarquía de gestión de residuos. La parte superior, prevención, es la más amplia porque lo ideal sería que la mayor parte de los esfuerzos y recursos se concentrasen en evitar la generación de residuos y en educar e informar sobre ello a la sociedad. En cambio, la parte inferior, la



de eliminación en vertedero es la más estrecha, ya que debería emplearse solo como último recurso tras haber agotado las posibilidades de aprovechamiento de las fases intermedias.

El SCRAP textil se rige por esta misma jerarquía desde una perspectiva integral de la gestión de materiales usados. Por ello, se recomienda abordar el tratamiento del material textil usado en varias etapas:

1. Prevención mediante una mayor educación y concienciación en consumo responsable. Fomentar una cultura que reduzca la generación de material textil descartado, apostando por un consumo más consciente y sentando las bases para un futuro más responsable.
2. Reutilización. Todo el material recogido debe ser procesado en plantas españolas de preclasificación, con el fin de identificar aquellos productos con potencial para tener una segunda vida. El material obtenido en estas plantas podrá ser distribuido entre los más desfavorecidos de una manera digna y responsable, o podrá ser comercializado en

tiendas de segunda mano en territorio UE, lo que podrá minorar los costes de gestión del conjunto del material. También podrá ser exportado para reutilización en terceros países, pero sólo cuando se acredite que ese material reúne las características de calidad necesarias para asegurar que será correctamente reutilizado en destino. En ningún caso se debe permitir la migración de residuos a terceros países.

3. Preparación para el reciclado. El material que no sea susceptible de un segundo uso ha de ser enviado a plantas de clasificación para prepararlo para su reciclado. En ellas se triará el material en función de su composición y/o color, para buscar la mejor tecnología de reciclado que permita su conversión en materia prima secundaria. Se va poniendo de manifiesto que habrá que disponer de un amplio abanico de procesos de reciclado mecánico, químico, o incluso termoquímico, que permitan el mejor aprovechamiento posible del residuo de textil y calzado, y su reintroducción en procesos de fabricación de nuevos productos. Las aplicaciones serán variadas. Los materiales resultantes se podrán incorporar en la producción de nuevas prendas, o en aplicaciones relacionadas con sectores tan variados como la decoración, la automoción o la construcción. Lo importante es que los residuos se conviertan en recursos aprovechables para la sociedad, reduciendo el uso de materias primas.
4. Valorización energética. Cuando no se haya podido aprovechar una prenda (reutilización), ni el material del que está fabricada (reciclado), la última posibilidad de aprovechamiento es rescatar la energía



que puedan proporcionar, mediante procesos de valorización energética. Es probable que los rechazos de los procesos anteriormente mencionados también tengan que ser gestionados a través de esta opción, pues en el vertido controlado se hace imposible otro aprovechamiento.

5. Eliminación. Hablamos de los ‘vertedores controlados’. El objetivo aquí es minimizar su protagonismo y redirigir los flujos de material hacia procesos que generen valor, reduzcan impactos ambientales y posibiliten nuevas oportunidades.

### PROYECTO PILOTO

En este contexto, desde RE-VISTE se va a lanzar esta primavera un proyecto piloto que tiene como objetivo implementar un sistema eficiente y sostenible para la recogida selectiva de residuos textiles y calzado en diferentes municipios.

Este piloto tiene dos objetivos principales:

- Por un lado, el proyecto pretende obtener una muestra representativa y extrapolable de los efectos de la aplicación del modelo de organización de

la gestión definido por el SCRAP, para poder establecer anticipadamente las necesidades del futuro despliegue de este modelo en todo el territorio nacional.

- Por otro lado, busca identificar las “mejores prácticas” y aspectos de mejora, así como predecir los posibles resultados y líneas de actuación para la mejor consecución de los objetivos de gestión que se establezcan.

Este tendrá una duración mínima de un año, comenzando el próximo mes de abril de 2025, en seis municipios de diferente tipología. Estos municipios incluyen áreas urbanas, semiurbanas y rurales, abarcando así una población total de más de 300.000 habitantes.

La gestión de materiales textiles y de calzado utilizados en nuestro país demanda un enfoque integral y coordinado. En este contexto, RE-VISTE puede convertirse en la herramienta de referencia para ello. Su incorporación al ecosistema textil debe contribuir a sentar las bases para una gestión más eficiente y sostenible de estos residuos, convirtiéndolos en materias primas secundarias para la industria española. 🌈